

Plusvalía histórica

ANOUAR ABDEL-MALEK

POSICIONES

I

La posición que ocupa el problema del poder hasta la fecha no ha sido clara debido a una confusión de deliberaciones matizadas que coinciden en descartar la primacía de la posición política del problema.¹

Durante un tiempo, el concepto mismo de poder (“violencia”) parecía ser un anatema o por lo menos era considerado como marginal al pensamiento social. Estos eran los días de la hegemonía casi indiscutible de la ideología del progreso. Las burguesías imperantes pensaban que habían cumplido ya con la mayor parte de las tareas del progreso socio-económico y cultural, mientras que las fuerzas nacientes del socialismo se proponían completar la revolución democrática y encaminarla hacia el populismo. Según la teoría política y social, en la que la “violencia” era considerada como una forma de síndrome exógeno, una patología del sistema social *per se*, que, seguramente permanecía comprometida a la paz eterna, al progreso ilimitado, a la prosperidad sin fronteras, a la felicidad —*i.e.*, la Tierra movía a los Cielos.

Más recientemente los elementos que impulsaron al nuevo interés por la dimensión del poder violencia en y entre las sociedades modernas fueron: la división del mundo industrial en dos grupos después de la Revolución de octubre de 1917, las heridas infligidas por la recesión económica mundial (1929-32) sobre el ritmo social de los regímenes capitalistas, todo esto unido, en una época más reciente, al resentimiento, que,

¹ Las tesis de este trabajo fueron presentadas por primera vez durante nuestro seminario “Hacia un Nuevo Orden Internacional” en el Middle East Research Centre, University of Ain Shams, Cairo, (Enero 2 al 15, 1978); posteriormente fueron desarrolladas ante el “Taller Internacional sobre el Desarme”. Centro para el Estudio de Sociedades en Desarrollo, (Delhi, Marzo 26-30, 1978).

en amplios sectores de la población, causó el impacto de movimientos de liberación nacionales en el Oriente, y las facilidades decrecientes en casa en los países formalmente hegemónicos, en una época en la que la amenaza atómica cobraba mucha importancia.

Por doquier, la dimensión del imperialismo como elemento central en la estructura del poder de los tiempos modernos, era considerada en su contigüidad y no como un elemento, la expresión contemporánea de un proceso histórico. La violencia, el incremento en armamentos, la proliferación de guerras entre naciones que condujeron a la guerra mundial de 1939-1945 y el uso, por primera vez en la historia, de armas atómicas contra una de las naciones más importantes del Oriente, hicieron que no fuera ya posible ni factible que se evitara afrontar la realidad del poder explícito, de la macroviolencia, de políticas armamentistas y de la necesidad de alguna forma de control. De allí surge, entre otras, la búsqueda del desarme en nuestros días.

El enfoque básico durante los últimos años del siglo xix y durante el siglo xx ha sido, y sigue siendo en gran parte, un enfoque ético. La violencia y los armamentos han sido considerados como un objetivo "no-civo", y la paz y el desarme como una tentativa moral y humanística. Si se intentara llevar a cabo un análisis del contenido de los discursos, resoluciones, escritos y comentarios sobre la violencia, sobre la paz y el desarme, éste divulgaría que hay una carga muy pesada de consideraciones morales y un porcentaje mucho menor de análisis de poder político, para no mencionar el enfoque desde el punto de vista de la civilización. Los estancamientos consecuentes, los rendimientos inútiles de dicho enfoque no han podido, según parece, prevalecer sobre la disposición benevolente hacia el poder y la violencia en nuestros epígonos éticos contemporáneos. La mayoría de ellos se complacen con el medio ambiente hegemónico del imperialismo y de la hegemonía que admiten odiar y que condenan. Y, para nosotros, la no violencia, la paz y el desarme se han vuelto parte de una estructura más amplia de arcaísmo, de regreso a los tiempos precapitalistas, la impotencia de hecho, disfrazada de populismo.

Los centros de poder podrían, por lo tanto, proceder como de costumbre.

II

Los orígenes de la violencia, los orígenes de la guerra total, el camino que conduce hacia el armamento, se encuentran en la estructuración histórica del orden internacional, *i.e.*, en la formación histórica de la hegemonía occidental originada en la plusvalía histórica, a partir del siglo xv.

2.1 El ascenso de Occidente a la hegemonía, desde los principios del siglo xv hasta Yalta queda fuera del propósito de nuestra indagación. Sin embargo, debemos recordar que es precisamente este período el que ha estado más relacionado con la expansión de los fenómenos bélicos en zonas cada vez mayores del mundo como se conocía en aquel entonces, hasta que ha llegado a abarcar la mayor parte de Europa, Asia y Africa en la actualidad.

2.2 Sin embargo, lo principal en el análisis estructural de la hegemonía occidental no es esta dimensión bélica. Más bien deberíamos concentrar nuestra atención en la formación de la *plusvalía histórica* (P.H.):

a) la primera corriente de invasiones, saqueo, penetración y ocupación llegó a la zona islámica árabe a partir del siglo ix, desde las Cruzadas hasta el militarismo sionista.

b) la segunda corriente, más humanamente aniquiladora, llegó al continente africano con la hemorragia subsecuente causada por la trata de esclavos, que ha tenido tanta influencia en la potencialidad del Africa contemporánea.

c) la tercera corriente destruyó las civilizaciones y sociedades indígenas en América Central y del Sur, subyugadas por los imperios hispánico y portugués nacidos del mar.

d) la última corriente llegó al Sur de Asia principalmente al subcontinente de la India, posteriormente al sureste y por último a Asia Oriental.

Así se inició una época histórica que se prolonga por once siglos, en su mayor extensión, y por cinco siglos en su sentido más específico, durante la cual Europa y Occidente lograron destruir los centros de poder del Oriente y, en sentido más amplio, los de Asia, Africa y América Latina y también lograron acumular, en los estados de la entonces naciente burguesía (“nacional”) de Occidente, la riqueza de nuestros tres continentes, tanto su riqueza material como el potencial humano y cultural. Este proceso de acumulación masivo, prolijo, este saqueo profundo de los tres continentes durante siglos y siglos de dominación, han sido ignorados, por extraño que parezca, por los principales pensadores de la ideología del progreso en Occidente. Su formulación ha sido la de la “plusvalía capitalista”, como si lo más importante en la historia de la humanidad fuera la última de las luchas de clase en sociedades de clase, durante la cual los capitalistas explotarían a las clases trabajadoras.

2.3. Estamos aquí en los orígenes mismos del problema de la hegemonía, de la violencia en la historia y de la contraviolencia. En realidad, la plusvalía histórica de ninguna manera ha estado limitada a la esfera de la economía. De seguro la acumulación de materias primas, de recursos energéticos, de tierra y espacio, de control de los pueblos y puertos,

de las principales vías de comunicación, de los océanos etcétera, fue de capital importancia. Pero la Plusvalía Histórica, ante todo, suministró a las burguesías occidentales los medios para asegurar su hegemonía mundial.

Gracias a la Plusvalía Histórica, la revolución científica e industrial tuvo lugar; la geopolítica proporcionó la oportunidad de desplegar el control del mundo a través del poder marítimo, mientras que las tecnologías en comunicación favorecieron la desmultiplicación de las ideas, teorías y conceptos del centro hacia las diferentes periferias. El resultado final ha sido el de una acumulación única central que alcanzó su punto culminante en la concentración de la elaboración de la teoría social y de los cursos de pensamiento moderno en general, en los centros hegemónicos occidentales. Las diferentes periferias —Asia, Africa, América Latina sólo podrían “desarrollarse” siguiendo las pautas trazadas e impuestas por las diversas escuelas de pensamiento del Occidente hegemónico.

Esto muestra precisamente la posición que ocupa el problema al que nos referimos, i.e., la posición ética normativa del problema, en términos sugeridos por el establecimiento populista o liberal de Occidente mismo.

2.4. La transición de formas primitivas de colonialismo a imperialismo clásico y hasta la forma más elevada de imperialismo en la actualidad, i.e., el imperialismo hegemónico, llevó a la constitución del sistema denominado (normal) internacional que halló su manifestación moderna en el período entre 1815 y 1945 y más específicamente, en Yalta. Este sistema internacional significaba la consagración formal de la hegemonía occidental, si bien se dividía en tipos sociopolíticos de regímenes e ideologías, excluyendo a todos los demás. Este sistema internacional se ha desarrollado, como sabemos, a través de tres fases sucesivas de guerra fría, coexistencia pacífica y relajación de tensiones. Y actualmente podemos observar los desafíos en contra de la relajación de tensiones como resultado del ascenso al poder de los epígonos de la “Comisión Trilateral”, de la Guerra Fría y de los aparatos sionistas al centro del poder imperial que domina en nuestra época, y que se enfrenta a las corrientes de movimientos nacionales de liberación y a las revoluciones socialistas que ocurren actualmente en el mundo.

2.5. Vale la pena hacer notar que las influencias hegemónicas occidentales han desviado el llamado a un nuevo orden internacional por el llamado a un nuevo orden “económico” internacional, como si lo principal fuera reasignar algunas formas de recursos materiales para ganar la partida.

De nuevo, la posición del problema debe invertirse. El llamado a un nuevo orden internacional con pleno reconocimiento a los tres continentes olvidados —Asia, Africa y América Latina—, en interacción dialéctica

con las sociedades avanzadas de Europa y Norteamérica, tanto de tipo capitalista como de tipo socialista, significa que ahora debemos pensar en términos políticos prácticos y así sostener la supremacía de lo político en el dominio de la política.

La lucha por un nuevo orden internacional debe vincularse directamente a la problemática de la violencia, agresión y armamento. Aún más: La lucha por el nuevo orden internacional es, en sí misma, la senda grandiosa hacia un mundo más humano en el que la racionalidad política, la paz y el desarme pueden ocurrir en términos realistas.

III

El problema así postulado, lleva a la formulación de una estrategia realista para la racionalidad política en términos que discrepan totalmente de la presente atmósfera de limitación de armas o de condenación ética de la política armamentista.

En resumen, la senda hacia la racionalidad política, la paz y el desarme radica en invertir el curso principal de la política mundial, la estructuración de un nuevo orden internacional, y la transformación del concepto de hombre como demiurgo en su aspecto moderno, faustiano.

Pero entonces, ¿cómo proceder?

3.1. La idea básica es la de colocar al principio básico y a la necesidad de todos los centros de poder que surjan dentro del nuevo orden internacional, en base a la *confianza en sí mismos*. La confianza en sí mismos, en este contexto, debe considerarse en su sentido más amplio, que incluye a todos los aspectos de la vida nacional desde los tecnológicos hasta los filosóficos, desde la economía hasta la geopolítica y estrategia, sin ninguna excepción. También debe diferenciarse claramente de la introspección: la fuerza propulsora de la confianza en sí mismos es hacia la movilización de todos los potenciales en una nación dada o en una zona nacional cultural, que por lo tanto señale el camino hacia la *creatividad intelectual endógena*, en lugar de las diversas maneras y medios para adaptar la transferencia de conocimientos y de tecnología que en la actualidad prevalece en la esfera internacional.

La confianza en sí mismos, por lo tanto, debe ser considerada como la afirmación de la independencia nacional dentro de la interdependencia de naciones, regiones y zonas; el empuje siempre se refiere a la posición nacional del problema y no viceversa.

3.2. La confianza en sí mismos, así definida, querrá decir que se le concederá una mayor importancia a las luchas de liberación nacionales,

a los movimientos de independencia, a la ola diversificada de revoluciones nacionales y sociales, principalmente en los Tres Continentes, con el fin de que las nuevas fuerzas y centros de poder regional ataquen al actual patrón de equilibrio de poder mundial, esto es que modifiquen el escenario establecido sobre todo en lo que se refiere a la relajación de tensiones entre las dos superpotencias con la interferencia cada vez mayor de la tercera, la de China, nuevo centro de poder mundial. Las zonas como Japón, el subcontinente de la India, el mundo árabe, Brasil, Irán, Vietnam y el sureste de Asia que sin duda ocupan lugares eminentes y China, en su impulso hacia adelante, pueden ser consideradas como factores principales para la reestructuración de los patrones cambiantes de poder mundial.

Este conjunto de procedimientos en extremo complejo y frecuentemente confuso llevaría al surgimiento de lo que proponemos denominar como "*escenario alternativo*" en el que el actual frente de hegemonías que prevalece en el mundo occidental se equilibrará por medio de un frente de centros importantes de poder cada vez mayor en el Oriente y en los Tres Continentes, que es precisamente lo que la "Comisión Trilateral" pretende bloquear.

3.3. A través de la época histórica que se inicia, será necesario que todos participen moderadamente. Ya que, de hecho, a no ser que soñemos, el surgimiento de patrones para el escenario alternativo —el surgimiento de escenarios alternativos— será un proceso largo e inexplorado. También se desarrollará por medio de una serie de luchas y conflictos con los actuales patrones hegemónicos en el mundo. Es por esto que resulta necesario analizar los efectos remotos de la historia, a sabiendas que las naciones, culturas y civilizaciones más antiguas del mundo, que entre ellas poseen la inmensa mayoría del potencial de población, de recursos económicos, materias primas, energía y control de zonas geopolíticas, a nivel regional pueden gradualmente movilizar los potenciales necesarios para hacer frente a la corriente de la contraofensiva inevitable y gradualmente establecer equilibrios más racionales.

3.4. Los esfuerzos por lograr la estructuración del nuevo orden internacional se caracterizan claramente, desde su inicio, por esta tonalidad dialéctica.

Teóricamente se llegará a un punto de peligro sólo cuando los dos frentes —el de las hegemonías existentes y el frente creciente de centros de poder que surgen— lleguen a un nivel casi de paridad. De hecho, y como lo indicamos con anterioridad, la contra arremetida y ofensiva se desplegará mucho antes. Ya que, como sabemos, e inmediatamente posterior al gran año de cambio, 1973 —el fin victorioso de la guerra de Vietnam, la Guerra de Octubre en el Medio Oriente—, la contraofensiva, estratégica y mundial de este frente tradicional de hegemonía en Occidente, principal-

mente en sus sectores imperialistas, ha tomado medidas firmes y eficientes, como lo pueden atestiguar grandes zonas de África y de Asia.

Las dificultades aquí son de dos tipos: las negativas y las positivas.

- a) De las negativas, la mayor dificultad sería la de aceptar actuar de modo maniqueo, i.e., al considerar al frente hegemónico como un frente no diversificado, que debe ser combatido y al que hay que oponerse en manera antagónica. Esto equivaldría a exponerse a un desastre directo. Es de capital importancia, si lo que deseamos es reorganizar en forma racional el curso de las relaciones internacionales, que adoptemos el enfoque altamente diversificado, específico, y sofisticado sobre las cuestiones estratégicas y sobre su implementación regional. Durante una época larga, quizá muy larga, será necesario adoptar patrones complejos de relaciones *dialécticas no antagónicas* mediante la fórmula de "independencia a través de la interdependencia" que opera a distintos niveles y tiempos.
- b) La dificultad positiva, si es que se le puede llamar así, es todavía más temible. Ya que si vamos a conducir la actual reestructuración del orden internacional, debemos ser capaces de proporcionar alternativas para los patrones actuales de desarrollo socioeconómico, político y cultural.

IV

Tal es la situación de nuestro argumento respecto de la formulación de un nuevo *Proyecto de Civilización* para la humanidad que consta de varios conjuntos que convergen aunque difieren, de las principales civilizaciones y culturas del mundo de nuestra época, en relación a sus especificidades históricamente constituidas. Es así como una importante época en la historia de la humanidad, que ahora se despliega ante nosotros, puede ser testigo de la convergencia de dos procesos:

4.1. Por un lado, el de la reestructuración de los patrones tradicionales de poder mundial hacia la posible creación de un nuevo orden internacional. Ya que sólo a través de la creación de centros poderosos que se enfrenten a las hegemonías existentes, será capaz la humanidad de lograr una mayor racionalidad para atacar a la violencia y a la carrera armamentista, y al uso de armamentos específicamente, aun en su aspecto denominado disuasivo. Sólo entonces será posible que las súplicas filosóficas y éticas sean escuchadas. No existe otro camino que conduzca al desarme que no sea a través de la transformación del presente desequilibrio en el orden internacional.

4.2. Al mismo tiempo, y simultáneamente, debemos evaluar la enorme riqueza en valores artísticos, conceptos filosóficos, innovaciones teóricas —de creatividad intelectual endógena— de nuestros Tres Continentes, que tiene sus orígenes profundos en la grandeza de las civilizaciones de Oriente, para así acelerar la elaboración del nuevo proyecto de civilización aun parcialmente, y entonces poder resolver los dilemas y amenazas de las sociedades industriales avanzadas que justifican los abusos de las políticas de la carrera armamentista y que sirven de pretexto para ocultar de la conciencia de las masas, su perversidad arraigada.

Ha llegado, en verdad, el momento de reafirmar la supremacía del factor político en la esfera de la filosofía política y de la violencia, la hegemonía y la carrera armamentista propiamente dicha. De lo contrario, a menos que no desarrollemos una *política práctica genuinamente humana y progresista*, es probable que no haya otro camino que haga frente a la corriente de maldad, en nuestra época, que emana de la hegemonía y subyugación y que se ve justificada por la ideología del progreso.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Dirassat F'Il-Thaqafah Al-Wataniyyah (Estudios sobre Cultura Nacional), Dâr al-Talfah, Beirut, 1967, 455 p. bibl.

Kultur Emperyalismi (L'Impérialisme culturel) (El Imperialismo Cultural), en colaboración con P.N. Boratov, A. Dino, G. Dino, F. Edgu Kirabevi, Estambul, 1967, 64 p.

"Impérialisme et Civilisations en Méditerranée", *Revue Internationale du Socialisme*, Roma v (1958).

Ideologie et Renaissance Nationale: L'Egypte moderne, Coll. Sociologie de la connaissance, Editions Anthropos, Paris, 1969, bibl., léxico, transliteración, índice, 575 p.

La Pensée Politique Arabe Contemporaine. Coll. "Politique", Le Seuil, Paris, 1970, 383 p.

Sociologie de L'Imperialisme (Actes du Congrès de Sociologie Varna, 1970) bajo la dirección de A. Abdel-Malek, Anthropos, 1971, 785 p.

Geopolitics and national movements: an essay on the dialectics of imperialism; Trabajo presentado en el Simposio "Imperialism: its place in social science today" ("El Imperialismo: su lugar en las ciencias sociales hoy en día") (Elsinore, Abril 12-14, 1971), roneo, pp. 18.

La Dialectique Sociale, Le Seuil, Paris, 1972, 480 y

La Renaissance du Monde Arabe (conjuntamente ed. por A. A.-M.; H. Hanafi, y A.A. Belal), Duculot, Bruselas/SNED, Argel, 1972, 551 p.

- “Joseph Needham, Encyclopédiste des Civilisations” *Le Monde Diplomatique*, agosto, 1974, p. 19.
- The Civilizational Significance of the Arab National Liberation War. The October War*, ed. por Naseer Aruri, Medina Press, Nueva York, 1975, pp. 347-365.
- L'Armée dans la Nation*. Trabajo colectivo, ed. por A. A.-M., SNED, Argel, 1975, pp. 440.
- A Critical Survey of Sociological Literature of the Causes of Violence*. Junta de Expertos sobre las Causas de la Violencia, UNESCO (Paris, nov. 12-15, 1975) roneo p. 5).
- “The Civilizational Significance of the Arab National Liberation War”. *Journal of the Middle East*, No. 3, 1976, Cairo, 23 p.
- The United Front as Historical Strategy—Positions*. Trabajo presentado al Primer Simposio organizado por el “Iranian Center for the Dialogue of Civilizations” sobre el tema: “Can the Planetary Impact of Western Thought Render Possible a Real Dialogue between Civilizations?” (“¿Puede posibilitar el Impacto Mundial del Pensamiento Occidental un Diálogo Verdadero entre Civilizaciones?”) Teherán (Oct. 20-23, 1977); 13 p.